

LUDWIG VAN BEETHOVEN, SU VIDA Y SU OBRA DESDE EL PUNTO DE VISTA MIASMÁTICO

Dra. Raquel Huber G.

Beethoven es considerado como un revolucionario de los cánones musicales de sus tiempos y un genio de la música. El presente trabajo intenta exponer la historia clínica de este hombre que no sólo fue un artista, sino también su grandeza alcanzó su calidad humana. El haber plasmado su sufrimiento en su obra maestra es un logro gigante para él y para la humanidad en general.

Se plantea su historia clínica desde un punto de vista homeopático y se trata de analizarla miasmáticamente, para ver cómo esta herencia, sus condiciones familiares, sociales y culturales se reflejan en toda su obra.

El material que a continuación presento es el resultado de una compilación del Dr. Peter J. Davies, médico internista, quien ha dedicado gran parte de su vida al estudio del historial clínico y personalidad de Beethoven, basándose en reportes médicos de la época, cartas, biografías, escritos legales, diarios, revistas especializadas y manuscritos, en especial los manuscritos de Wegeler, Ries, Thayer y Fischer. Mucho del material recopilado también fue extraído de los escritos de Ludwig Scheidermair y de la monografía de Jacques Gabriel Prod'homme. El Dr. Davies hace un análisis comparativo de los diagnósticos para poder llegar a un diagnóstico presuntivo, puesto que no existían en aquellos tiempos estudios accesorios para corroborar los diagnósticos. Aun así, existe suficiente evidencia para llegar a intuir mucha de la patología de Beethoven y, sobre todo, hacer diagnósticos individuales, integrales y medicamentosos desde el punto de vista miasmático.

Mi trabajo ha sido retomar el material existente y tratar de adecuarlo a una historia clínica homeopática, incluyendo todos sus diagnósticos y probable tratamiento medicamentoso. Asimismo, incluyo algunas de las obras más

importantes de Beethoven y hago una comparación desde el punto de vista miasmático entre su personalidad y sus momentos existenciales plasmados en su obra.

HISTORIA CLÍNICA

NOMBRE: Ludwig van Beethoven
FECHA DE NACIMIENTO: 16 de diciembre de 1770
FECHA DE FALLECIMIENTO: 26 de marzo de 1827
ORIGINARIO DE: Bonn, Alemania
OCUPACIÓN: Compositor
RELIGIÓN: Cristiana

AHF:

Padre: Johann van Beethoven (1740-1792) **(3,2)**

Escolaridad: Educado en la universidad jesuita en Bonn. Ingresó a la escuela para el coro de la capilla de la corte, estudiando también piano y violín.

Ocupación: Trabajó como corista en dicho coro y en el tutelaje de vocalistas, maestro de piano y como concertista para miembros de la corte.

Estatura media, cara alargada, frente amplia, espalda ancha y piel cacariza.

Alcohólico desde muy temprana edad, llegando en su edad madura a permanecer embriagado durante varios días.

Voluntarioso, cruel, concienzudo, violento y golpeador, que agravaba al estar intoxicado con alcohol. Murió de insuficiencia cardíaca congestiva, resultante de una cardiomiopatía alcohólica, a los 53 años.

Madre: María Magdalena Keverich (1746-1787). **(2,3)**

Trabajó como sirvienta. Viuda a los 17 años y vuelta a casar con Johann van Beethoven, a pesar de la objeción del padre de Johann, por ser viuda y por ser de una clase social más baja.

Estatura alta, delgada, nariz aguileña; honesta, ahorrativa, justa, organizada, irascible. Tuvo siete embarazos en un lapso de 20 años. El primer embarazo se

logró, viviendo el producto sólo 6 días. El segundo fue el compositor, que fue bautizado como Ludovicus el 17 de diciembre de 1770. De los otros cinco sobrevivieron 2 hijos varones, Caspar Carl y Nikolaus Johann, y los otros tres murieron en la infancia. Al final de su vida se había vuelto una persona amargada, como consecuencia de los múltiples acontecimientos desafortunados que tuvo: la muerte de cuatro hijos, la insanía de su madre y vivir con un alcohólico. Murió de Tuberculosis pulmonar a los 40 años.

Abuelo Paterno: Louis van Beethoven (1712-1773). **(2)**

Estudió como corista en la Catedral de San Rombaut, clavicordio y órgano. Más tarde trabajó estableciendo dos bodegas de vino y exportándolo a diferentes partes de Irlanda, donde tenía familia. De carácter jovial, energético, cálido, afectuoso hacia los niños, pero ingenuo y crédulo en los negocios. También era intolerante a la contradicción, altivo y sentimental. Murió de un infarto al corazón a los 61 años.

Abuela Paterna: Maria Josepha Poll: (1714 –1775). **(2,3)**

Alcohólica desde joven en parte por estar expuesta a la disponibilidad del alcohol en los negocios de su marido, e internada en el convento de Kolnstrasse donde murió a los 61 años.

Abuelo Materno: Heinrich Keverich (1702-1759)

Cocinero del Palacio. Se desconoce su patología.

Abuela Materna: Anna Clara Westorff (1702-1768). **(3)**

Hija del senador Johann Bernard Westorff. Trabajó como cocinera para sostener a su familia, después de la muerte de su marido. Sufrió una grave depresión resultante de la actitud despreciativa de su consuegro hacia su hija María Magdalena, de la cual nunca se recuperó y por la que murió a los 66 años.

APP: 3,2.1

Durante la infancia probablemente padeció Viruela que dejó como secuelas cicatrices faciales. (2)

A los 16 años, después de la muerte de su madre, sufrió ataques de bronquitis asmática (2-3) y un estado de depresión (3). Durante el transcurso de su vida, sufrió ataques repetidos de cuadros catarrales que se complicarían con otitis media y bronquitis (2), los cuales le causaban ansiedad extrema (1) por sospechar que lo que padecía era tuberculosis, enfermedad que mató a su madre. Tendía a exagerar la severidad de sus síntomas para ganar simpatía de los demás. (2)

Infecciones gastrointestinales graves a los 20 años, acompañadas de dolores calambroideos. (2-3)

El manuscrito Fischhof manifiesta que Beethoven sufrió durante el verano de 1796, a la edad de 26 años, una enfermedad infecciosa gastrointestinal importante acompañada de fiebre, que duró varias semanas (2) . Se cree que ésta fue una infección de Tifo. A partir de esta infección empezó a sufrir una hipoacusia y acúfenos en el oído izquierdo. Posteriormente tuvo la misma sintomatología en el oído derecho, la cual fue progresando hasta que a la edad de 44 años tuvo la necesidad de utilizar trompetas para ampliar los sonidos. En 1816, a los 46 años estaba completamente sordo del oído derecho. En 1818 empezó a utilizar cuadernos de comunicación (*Tagboock*) y a la edad de 48 años estaba completamente sordo (3). Los síntomas que se mencionan apuntan a que tuvo un daño senso – neural a nivel de la cóclea. Estos síntomas incluyen sensibilidad dolorosa a sonidos discordantes y a sonidos por arriba de 100 decibeles, que se hacen intolerables. También contribuyó a la sordera una obstrucción del oído externo por las múltiples aplicaciones de gotas, infusiones, pociones, etc. que se aplicó y las infecciones frecuentes del oído medio (2) que sufrió como complicaciones de cuadros gripales, así como por un trauma acústico (3) debido a la utilización de trompetas acústicas.

Asimismo, se cree que la infección tífica pudo haber sido el origen de las repetidas afecciones gastrointestinales que sufrió Beethoven a lo largo de su vida y que se caracterizaron por alteraciones en el apetito, dolores calambroideos (3), vómitos

(3), flatulencia (2) y constipación (1) que alternaba con diarrea (2). Se le prescribieron bebidas espirituales (alcohólicas), laxantes, enemas y purgantes, (3) que Bethoveen usó en exceso debido a su hipocondría. Los cuadros de inflamación de tubo digestivo empeoraron con el tiempo y durante los dos últimos años de su vida tuvo sangrado (3) de éste acompañado de gran emaciación (3). Uno de los hallazgos de la autopsia fue un páncreas aumentado de tamaño, probablemente debido a la ingesta de alcohol (Pancreatitis posalcohólica).

Aparición de hemorroides sangrantes a los 30 años.(2-3)

Ingesta de bebidas alcohólicas desde la adolescencia. (2-3)

Ictericia a los 51 años que tuvo una duración de 6 semanas.(2)

En los reportes existentes que relatan los últimos días de Beethoven se mencionan cuatro paracentesis abdominales para extraer líquido de ascitis de la cavidad abdominal, llegando a extraer hasta 10.5 litros debido a la inflamación hepática (2) e hipertensión portal (2). Hematemesis (3) debido a probables várices esofágicas o úlcera péptica.

APnP:

Comenzó su carrera musical a los 4 años, con lecciones de piano impartidas por su padre, quien lo obligaba a la fuerza. Eran pocos los días en los que no recibía golpes para hacerlo. Le imponía largas horas de trabajo, en la mayoría de las ocasiones con el uso de la violencia, golpeándolo y llegando a encerrarlo en el sótano de su casa sin importarle el llanto y súplicas de su hijo. Ludwig se paraba en un banco para alcanzar el piano, mientras su padre conducía las lecciones con una disciplina cruel y brutal, en especial cuando se encontraba ebrio. Con mucha frecuencia, proseguía sus lecciones con llanto que no mermaba la mano dura de su padre.

El padre de Beethoven también desalentaba los intentos de su hijo, desde muy corta edad, de manifestar su creatividad criticándolo e insultándolo.

Beethoven nunca opuso ninguna resistencia a su padre, lo obedecía de manera sumisa y callada.

Esta relación con su padre trajo como consecuencia una desconfianza muy marcada por parte de Beethoven hacia la gente en general y una profunda minusvalía que, más adelante, le trajo consecuencias de personalidad.

La madre de Beethoven, una mujer cristiana muy devota, lo instruyó en la religión desde una edad muy temprana, posteriormente recibió educación religiosa en el Tirocinium de Bonn. Durante su niñez adquirió el hábito de rezar en la mañana y la noche. Asistía a misas con frecuencia y observaba las leyes de ayuno y abstinencia de comer carne durante la cuaresma. Pidió que se le diera un entierro cristiano y que se ofrecieran cuatro misas para el descanso de su alma.

Ludwig amaba profundamente a su madre, ella le proporcionaba el poco afecto que podía pues se encontraba agobiada con las múltiples vicisitudes de su vida, como la muerte de cuatro hijos, la insanía de su madre y la vida al lado de un alcohólico, que la distraían del cuidado de su hijo mayor. Su muerte por tuberculosis cuando Beethoven tenía 16 años fue un factor importante en el desarrollo de la personalidad del compositor. Es muy probable, aunque no existe evidencia, que Beethoven en su infancia sintiera un cierto sentimiento de abandono y falta de afecto por parte de su madre.

Desde los 6 años de edad, Ludwig tocaba el violín componiendo pequeñas melodías y a los 7 años dio su primer concierto de piano. Sus vecinos lo describían como un niño alegre y vivaz (2)

Ludwig asistió a la primaria en la escuela de Tirocinium, donde aprendió a leer, escribir, aritmética y latín. La secundaria la cursó en Münstersschule. Nunca cursó la preparatoria. Nunca fue buen alumno, tenía mala ortografía y puntuación y muchas fallas en aritmética. Esto fue un resultado de su inhabilidad para concentrarse (1) y atender en el estudio. En cambio, todo lo referente al mundo de la música lo hacía entrar en un trance y perderse en ilusiones fantásticas (2). El Dr. W. C. Müller lo describió como “un muchacho tímido y taciturno que observa y reflexiona más de lo que habla (1), con una disposición para abandonarse a sus fantasías musicales”. Se destacaba por ser desaliñado y sucio en su trabajo y apariencia personal (1-(3).

Durante la adolescencia, Beethoven visitaba casi diario la casa de sus vecinos los Breuning, donde pasaba largo tiempo tocando el piano y estudiando literatura y poesía. Madame von Breuning lo describió como un joven obstinado y con cambios de humor, que oscilaban entre la pasión y la melancolía. (2-3)

A los 17 años, partió hacia Viena para estudiar música con Wolfgang A. Mozart, y posteriormente tomó clases durante unos años con Haydn.

Entre los 18 y 19 años, acostumbraba pasar las veladas en tabernas donde pasaba largo tiempo hablando de filosofía y bebiendo vino.

Análisis de las características mentales.

La característica más prominente de la personalidad de Beethoven, que destaca en la edad adulta, es una paranoia con una tendencia perversa e injustificada a interpretar las acciones y palabras de la gente como amenazantes o demandantes de su persona. Esto dio como resultado una desconfianza inmensa hacia todos, incluyendo a sus amistades, empleados y hasta a su familia. Esta desconfianza era mayor con la gente que le desagradaba y se dice que antes de entrar a una habitación se asomaba para ver si no había alguien al que no le tenía simpatía. Tenía una desconfianza muy aguda sobre todo en lo referente a cuestiones de dinero, como por ejemplo, si le habían pagado todo lo que se le había prometido, si le habían hecho su cuenta correctamente, si los sirvientes no se habían robado dinero al ir de compras, etc. Dudaba de la lealtad de sus amistades y sirvientes, y de estos últimos decía que se aprovechaban de él. Su desconfianza se manifestaba de diferentes maneras; dudaba de los motivos de la gente que tenía relación con él y llegaba a tal punto que los insultaba al verlos en la calle. A la nobleza la trataba con una falta de respeto, mostrando desprecio por sus atuendos y formalidad. Criticaba de modo indiscreto al emperador, al gobierno y a la policía o montaba en cólera fácilmente al ser provocado.

Los sentimientos de humillación, vergüenza y baja autoestima que fueron creados durante su infancia se enmascaraban por un sentimiento de grandeza y narcisismo. Una personalidad narcisista se define como una persona ordinaria que

adolesce de algún tipo de genio y que muestra un patrón perverso de grandeza en sus actos o en ilusiones, una hipersensibilidad a la crítica y una falta de empatía con otras personas. En el caso de Beethoven, se le puede conceder un poco de megalomanía precisamente por su gran genio. Sin embargo, esta licencia no justificaba la expresión de esta megalomanía con la explotación y el aprovechamiento de otros para lograr sus propios propósitos. Tampoco justificaba su falta de tacto, franqueza y malhumor hacia sus seres queridos. Constantemente necesitaba atención y adulación de los que lo rodeaban, mientras que él estaba ocupado con fantasías de un éxito contundente y con el ideal de la belleza y el amor.

Era muy déspota, sobre todo con la gente de clase social más baja. A sus sirvientes los consideraba inferiores como lo demuestra en una cita de uno de sus cuadernos: “estoy condenado a pasar la gran parte de mi vida con esta clase de gente, la más infame de todas, porque por desgracia dependo de ellos”. Solía gritarles y en ocasiones hasta aventarles objetos.

Tenía ideas de ser envenenado y de que sus seres queridos, como su madre y su hermano, también lo habían sido. Hacía a sus sirvientes probar sus alimentos antes de comerlos él. Mandaba a su sobrino Carl a recolectar agua del manantial para cerciorarse de que era pura. Tenía la idea de que fuerzas sobrenaturales malignas habían envenenado a su madre con el germen de la Tuberculosis y que el diablo había encarnado en su cuñada Johanna y que ésta había envenenado a su hermano. Por tal causa insistió en que se le practicara una autopsia a su hermano, y, aunque los médicos le aseguraban que había muerto por causas naturales, él seguía creyendo que lo habían envenenado. Sus sirvientes eran una especie de brujas indocinadas por Satanás para envenenarlo.

Es un hecho aceptado que una tendencia paranoica de una persona se agrava por un impedimento auditivo. En el caso de Beethoven, su sordera pudo haber incrementado su desconfianza debido a que no podía escuchar comentarios de la gente y constantemente lo llevaba a imputarles culpa por eventos de los cuales no tenían responsabilidad.

Beethoven tenía la tendencia de dirigir sus agresiones hacia otros en forma de crueldad física. Sus víctimas eran su sobrino Carl, su cuñada Johanna, sus hermanos, amigos y sirvientes. Beethoven estaba a favor del castigo físico hacia los niños, como lo demostró en repetidas ocasiones con su sobrino. Una vez llegó a ser tan duro el castigo que lo lastimó en la región escrotal. A algunos de sus alumnos más pequeños los golpeaba en los nudillos de las manos con una aguja de tejer para hacerlos entender la lección. Cuando algunos amigos le pedían que tocara alguna composición, gozaba haciéndolos hincarse de rodillas. En un periódico, el Stuttgart Morgenblatt se escribió sobre su personalidad: “posee un humor inusitado y castiga cualquiera que le disgusta con un sarcasmo mordaz”. Se burlaba de los defectos de sus amigos como lo demuestra un autógrafo escrito en la parte posterior de la sonata para piano op. 28 que le dedicó Beethoven a su amigo Schuppanzigh que era obeso, y en el cual se burla de su obesidad. En otra ocasión hizo caer a un amigo por unas escaleras, lo cual le causó mucha risa. En otra ocasión, al pedir a una agencia que le consiguieran un sirviente, hizo notar que no tenía que ser físicamente atractivo, inclusive, aunque fuera jorobado sería una ventaja pues así podría atacarlo verbalmente. Le gustaba contar chistes sarcásticos y jugarle trucos a sus amigos; mucha de su hostilidad la dirigía a valores, juicios o razonamientos de individuos, clases o instituciones.

Con frecuencia, pacientes con esta característica masoquista tienen antecedentes de abuso físico paterno e idealización de la madre.

Estas tendencias masoquistas también se vieron reflejadas en su música. El proceso lógico e impecable de sus composiciones se veía repentinamente interrumpido por pasajes inexplicablemente caóticos, engañosos, y alarmantes. Ejemplos de estos son la Fantasía para piano Op. 77, la Sonata para Cuerno Op. 17 y los finales de la tercera, quinta y novena sinfonías. Beethoven se regocijaba al ver la reacción de sorpresa de su audiencia.

La mayor parte del tiempo, Beethoven mostraba poca empatía hacia la gente, pero en algunas ocasiones era capaz de simpatizar íntimamente con amigos que se encontraban en problemas. En contadas ocasiones era amable y generoso con sus amigos, haciéndoles costosos regalos por haberlo ayudado o

componiendo piezas especialmente para ellos. También era altruista y generoso donando dinero para los pobres u ofreciendo conciertos en beneficio de diferentes causas.

En una ocasión Beethoven donó una importante suma de dinero para dos campesinos austriacos que habían perdido su casa en un incendio.

Otra importante característica de Beethoven era su tendencia a ser colérico y violento y a expresar su enojo en forma física y agresiva. Cualquier motivo de poca importancia lo hacía transformarse en un energúmeno. Por ejemplo, el que no le sirvieran el platillo que había ordenado, el que le pidieran que tocara alguna composición si no lo deseaba o simplemente algún comentario que se hiciera y que a él no le pareciera. Solía aventar objetos, romperlos y tirar comida. Beethoven desde la edad de 17 años sufrió las consecuencias de vivir en la pobreza. Desde entonces se mantuvo en un continuo temor a la pobreza. Esto lo demuestra su gran afán por componer con el fin de sostenerse económicamente, inclusive durante sus últimos años en que se encontraba tan enfermo. Llegó a publicar hasta dieciséis obras en un año.

Beethoven era sumamente distraído (absent minded); cuando componía, en muchas ocasiones olvidaba comer, al caminar por la calle no se daba cuenta que el viento hacía volar su sombrero o que su abrigo caía al piso.

Beethoven sufrió repetidamente en su vida de crisis depresivas alternadas con periodos de manía. La primera crisis de depresión fue a los 16 años después de la muerte de su madre. La segunda fue dos años después cuando destituyeron a su padre del trabajo, hecho que contribuyó enormemente a su paranoia, como ya se discutió con anterioridad. En 1798 murió su más querido amigo, Lenz von Breuning, lo que hizo que cayera de nuevo en un estado depresivo; contribuyeron a que cayera en ese estado que en ese mismo año su sordera se agudizara y el rechazo de Magdalena Willman. Las crisis subsecuentes de depresión debieron a decepciones amorosas, la muerte de su hermano Caspar Carl y el intento de suicidio de su sobrino Carl. Pero sin lugar a duda, el factor más importante de sus depresiones fue la precariedad de su salud y su completa y

total falta de audición que lo aislaba del mundo e incrementaba su desconfianza en la gente. En una ocasión Beethoven escribió: “mi existencia es verdaderamente miserable, puesto que poseo un cuerpo tan vulnerable que cualquier cambio externo me avienta de un estado de total éxtasis al más profundo abismo.”

Entre los años de 1812 y 1813, Beethoven tuvo una crisis de depresión muy profunda exacerbada por el cese de sus pagos anuales por parte del príncipe Lobkowitz, su situación económica precaria, la enfermedad de su hermano Caspar y la imposibilidad de presentar un concierto privado en la Universidad de Viena. Todo esto contribuyó para que en enero de 1813 tuviera un intento de suicidio, permaneciendo aislado en un cuarto sin comer ni beber durante una semana.

Tenía cambios de humor alternantes consignados en comentarios hechos por sus amistades y conocidos. El compositor Carl Czerny describía el humor de Beethoven como siempre cambiante y cortante. El médico tratante Dr. Müller lo describió como “pensamientos y sentimientos cambiantes, en un momento alegres y amables, en el siguiente momento salvajes, amenazantes y terribles”.

Existe gran evidencia en estudios y testimonios de escritores y artistas que asocian los desórdenes de humor con la creatividad artística. La afluencia aumentada de pensamientos, la flexibilidad espontánea y adaptable, el temperamento audaz y expansivo se combinan en una hipomanía ciclotímica, para crear arte. En el periodo depresivo de esta ciclotimia, disminuyen estas características a su mínima expresión. Theodor Albercht cuantificó la producción artística de Beethoven notando que durante sus periodos productivos maniáticos llegaba a escribir hasta 80 páginas de apuntes al mes, mientras que en sus periodos depresivos solo escribía 15.

Durante las etapas de mayor sufrimiento de Beethoven, éste se refugiaba en la religión como medio de consolación. Como ejemplo se citan varias notas de él en los cuadernos de comunicación donde acepta su dependencia y confianza en Dios. Una carta escrita al Archiduque Rudolph nos ejemplifica su devoción: “Seguramente Dios escuchará mi plegaria y me liberará una vez más de las múltiples calamidades. Desde mi niñez le he servido fielmente y he hecho buenas

acciones cuando he podido. Por lo tanto, en Él deposito mi confianza y la esperanza de poder librarme de este sufrimiento y no morir”.

Admiraba el autosacrificio del mártir dentro del contexto religioso. Estaba motivado por la firme convicción de que después de la muerte habría una resurrección y la recompensa divina. Beethoven admiraba a Jesucristo como el máximo ejemplo de un mártir, así como a Sócrates, Egmont, San Pedro y San Pablo. Durante sus múltiples episodios de enfermedades, Beethoven encontró consuelo en el ideal cristiano de soportar el sufrimiento por el amor a Dios y por la esperanza de que algún día se convertiría en un mártir.

Beethoven tenía en su biblioteca una copia de “La imitación de Jesucristo” por Thomas Von Kempen, que tuvo y sigue teniendo una influencia importante en el Cristianismo. Beethoven usó como guía este libro para darle sentido a su vida y para darle una educación cristiana a su sobrino Carl. Su convicción religiosa, enraizada profundamente en él desde su infancia, le sirvió como una fuente de consolación durante toda su vida, en especial durante las múltiples enfermedades que sufrió toda su vida. Siguió el ejemplo de Jesucristo, tratando de imitar su martirio, ofreciendo su arte como sacrificio al amor a Dios y al sufrimiento de la humanidad.

En la esfera sexual se puede decir que los aconteceres de la etapa de la infancia de Beethoven y su herencia miasmática tuvieron un impacto profundo en esta área. El factor central de una relación afectiva entre un hombre y una mujer es la confianza. Beethoven tenía una desconfianza marcada en general a toda la gente, pero también carecía de una confianza hacia la institución del matrimonio.

Se conoce de tres instancias en las que pudo Beethoven haber contraído matrimonio. La primera fue con Magdalena Willmann. Sin embargo ella lo rehusó por encontrarlo feo y loco. El segundo enamoramiento fue con la condesa Julia Guicciardi, pero no se casó con ella porque no pertenecía a su clase social. A ella le compuso la sonata Claro de Luna. En dos ocasiones Beethoven se enamoró de mujeres casadas: la primera fue su alumna la condesa Josefina Deym a quien compuso la *Sonata Appassionata*. Siendo viuda y madre de cuatro hijos rehusó el matrimonio por razones de obligaciones como madre. La

segunda, Teresa Malfatti tampoco se casó con él por falta del consentimiento de los padres; a ella le compuso "Para Elisa". La más famosa de las mujeres que pretendió fue Almerie Esterházy, una chica aristócrata que no llegó a ser su esposa puesto que sus padres negaron la unión. Muy probablemente a esta mujer, en 1812, Beethoven le escribió su famosa carta "A mi amor inmortal" después de la cual entró en una grave depresión e intentó suicidarse.

Las relaciones amorosas de Beethoven fueron en su mayoría con mujeres de la aristocracia o mujeres casadas. La explicación psicológica de este hecho es porque de manera inconsciente buscaba relacionarse con mujeres que no tenían posibilidad de casarse con él o porque no le tenía confianza a la institución del matrimonio.

Hábitos y pasatiempos:

En lo que respecta a los hábitos y pasatiempos de Beethoven, podemos observar que era meticuloso. Existen varios ejemplos de su vida cotidiana que nos muestran este rasgo de su personalidad. Al preparar su café matutino, el cual disfrutaba mucho, contaba la cantidad de granos de café que iba a moler, siendo éstos exactamente 60 por taza. Entre 11:30 y 1:00 de la tarde, solía caminar por el parque, puesto que disfrutaba del aire libre y le despertaba el apetito. Debía regresar inmediatamente para comer, puesto que no toleraba el hambre. Siempre cargaba un cuaderno de notas para anotar alguna melodía que le viniera a la cabeza en cualquier momento. La mayoría de sus inspiraciones musicales le ocurrían mientras caminaba, ya sea por las calles de la ciudad o en el campo y el desarrollo de éstas las hacía sin un tiempo fijo.

Tenía un interés particular en el orden cósmico del Universo y la alineación de las estrellas, tanto que leía con frecuencia el libro de Bode, *Instrucciones para el entendimiento de las estrellas y la contemplación del firmamento*. Ésta fue una fuente importante para la inspiración de mucha de su música.

Sucesos cotidianos o fenómenos de la naturaleza también lo inspiraban. El galope de un jinete se plasma en el último movimiento de la Sonata para piano Op. 31. El canto del Verderón inspiró el primer movimiento de la 5ª sinfonía. El

Scherzo de la 9ª sinfonía fue inspirada por el canto de los pájaros en la madrugada, etc.

Beethoven tenía una imaginación muy activa y vívida. En ocasiones, cuando estaba trabajando en alguna composición, lo hacía día y noche, durmiendo sólo unas cuantas horas. Algunas ideas le venían durante el sueño, y se despertaba para anotarlas y posteriormente trabajar en ellas. Se despertaba a media noche, cantando alguna melodía, despertando a sus vecinos con su voz nada afable.

La letra de Beethoven, así como sus apuntes, han sido analizados por mucha gente.

En general, siempre escribía con prisa, lo que hacía que el final de sus palabras fueran ilegibles. Las cartas nunca contenían fecha, lugar, apelación y domicilio. En su lenguaje, utilizaba una mezcla de su dialecto nativo el Rhenish con el coloquial vienés, junto con alemán y francés. Al escribir, usaba mayúsculas para muchas palabras que no lo necesitaban y con frecuencia repetía palabras. Usaba abreviaciones que sólo él entendía. No usaba puntuación, o la usaba de modo incorrecto, sustituyendo la coma por el punto o el guión.

Tenía la creencia de que los baños de agua fría eran buenos para la salud y muy vigorizantes, por lo tanto gozaba dándoselos a diario. Cuando trabajaba, muy frecuentemente sentía caliente la cabeza por lo que se la mojaba con agua fría. Sus movimientos eran torpes, inadecuados y poco graciosos, lo llevaban a accidentes y rupturas frecuentes. Frecuentemente volteaba el tintero en el piano, se cortaba al rasurarse y tenía dificultad para sacarle punta a sus lápices con sus manos de dedos gruesos y torpes. Un dato curioso es que no podía seguir el ritmo de la música al bailar.

Beethoven era muy minucioso con su comida, él mismo revisaba la frescura y el estado general de la comida antes de dársela a la cocinera para prepararla. Si notaba algún desperfecto, lanzaba la comida hacia las paredes en un acceso de furia y regañaba a los sirvientes.

Acostumbraba trabajar mejor durante la noche, hasta las 3 de la mañana y aunque dormía un promedio de 4 o 5 horas, su sueño era reparador.

El alimento favorito de Beethoven era el pescado, en especial la trucha, y los ostiones. También prefería las pastas, acompañadas de queso parmesano. En general le gustaban los quesos fuertes y el salami, así como asados de carne de res, ternera y jabalí, todos muy condimentados. Solía acompañar su comida con vino o cerveza y fumar su pipa al terminar.

El consumo de alcohol por Beethoven está consignado en muchas citas bibliográficas, pero no existe una clara evidencia para asegurar si era alcohólico o sólo un bebedor social. Lo que sí es evidente es que Beethoven bebía en exceso y éste fue el factor principal que le causó un daño hepático. En esos tiempos se usaba alterar el vino con glucosa, glicerina, compuestos etéreos y agentes colorantes que lo hacían mucho más tóxico. Beethoven no podía distinguir el vino adulterado del natural y lo consumía sin distingo. Llegaba a consumir alrededor de medio litro de vino y un litro de cerveza diario, que equivalen a 73.5 gr de etanol.

Su complexión era robusta, medía 1.68 m, con espaldas anchas y cuello corto, tez morena y la piel de su cara estaba marcada con cicatrices antiguas posiblemente de viruela. Cabello abundante, rizado, que encaneció a los 46 años.

Obras:

Beethoven consideraba todas sus obras como “hijos espirituales” y eran invocaciones a Dios y a la Naturaleza. Algunas de sus composiciones las acompañaba con poemas, como lo son las *Canciones de Gellert, Op. 48* donde la letra fue extraída de un texto de Guillermo Tell. El *cuarteto para cuerdas Op. 132*, fue escrito en 1825 durante una de las crisis agudas de su enfermedad hepática. El compositor Richard Wagner se refiere a esta obra como una expresión musical de enfermedad y fervor espiritual, así como de una premonición de su muerte. Beethoven le da nombres a los cinco movimientos: *Sufrimiento, Consolación, himno a la acción de gracias, resurgimiento de la fuerzas y confianza y reflexión gozosa.*

La identificación emocional tan importante de Beethoven con la pasión de Jesucristo es notoria en su composición del *Oratorio de Cristo en el Monte de los*

Olivos, que empezó en 1802 y continuó escribiendo durante la crisis de su sordera. El musicólogo Alan Tyson explica que el Oratorio es un reflejo de los temores y esperanzas de Beethoven para asegurar una redención a todos sus sufrimientos y en donde Beethoven trata de emular en su música el sufrimiento de Jesús.

Sin ninguna duda, *La Missa Solemnis* es la culminación de la obra religiosa de Beethoven. Tardó casi 3 años en escribirla y fue dedicada a su patrón, discípulo, confesor y amigo el archiduque Rudolph con motivo de su coronación como cardenal en 1820. El trabajo original de esta obra fue mucho más modesto que la obra final completa, llegó a ser más que un tributo a su querido amigo. Beethoven trabajó en la composición de esta inmensa obra elaborando más de 2000 compases durante 29 meses y la corrección y preparación de las copias del manuscrito se llevaron otros 9 meses. Cada nota de cada compás se pensó y escrutó con mucho cuidado para dar un resultado orquestal y coral asombroso. En el *Credo in unum Deum*, Beethoven registra su profunda fe en Dios. Al principio de éste, escribió: “Dios por encima de todo – Dios nunca me ha profanado”. La entrada de los trombones al principio simbolizan, junto con las palabras *omnipotens* y *judicare* (omnipotente y juzgador) el poder divino. Fue escrito en Do mayor, la nota que significa luz y esplendor. Un conocido anónimo escribió en uno de los cuadernos de comunicación acerca de la misa: “es una obra de eternidad y tú estás glorificado, porque tu música es religión”.

Beethoven, en el último movimiento de la Novena Sinfonía, Oda a la Alegría, se identifica con el esplendor de la Naturaleza, con el sufrimiento de la humanidad y la visión beatífica del paraíso, deseando honestamente unirse con los serafines en una incesante alabanza a Dios.

Además de la expresión religiosa en su música, Beethoven proyectaba un estado de profunda depresión en sus composiciones. Pudo reducir el impacto de los múltiples factores negativos de su vida a través de una crítica irónica de su autotortura y autocrítica, plasmando en su música un estilo paradójico de bufonería y melancolía. Una pieza muy representativa es la *Sonata Claro de*

Luna, que escribió por un sentimiento de frustración y tristeza al no haber podido casarse con Julia Guicciardi.

La *Sonata Appassionata*, en contraste con la anterior, refleja un sentimiento de apasionamiento en el primer movimiento; el segundo, el andante con moto es una plegaria llena de consolación que emerge de la más profunda desolación; el tercer movimiento *allegro ma non troppo* regresa el sentimiento de melancolía y resignación.

Asimismo, la obra de Beethoven contiene mucho humor, siendo el maestro de los contrastes al haber utilizado trucos de exageración, sorpresa, incongruencias, interrupciones, retrasos, efectos acústicos, etc.

DIAGNÓSTICO NOSOLÓGICO:

La autopsia y el reporte del patólogo, el Dr. Wagner, a la luz de los conocimientos de hoy nos arroja los siguientes diagnósticos:

1. Obstrucción del canal auditivo externo,
2. Meningoneurolaberintitis con sordera
3. Cirrosis Hepática,
4. Hipertensión Portal,
5. Peritonitis,
6. Colecistitis,
7. Pancreatitis crónica,
8. Necrosis papilar renal,
9. Ileum adinámico,
10. Várices esofágicas,
11. Hemorroides.

DIAGNÓSTICO INTEGRAL:

Estamos frente a una persona que adquiere una carga miasmática heredada principalmente de syphilis y sycosis. Por el lado paterno hereda una tendencia al alcoholismo presente en su abuela paterna y padre, y su abuelo paterno muere de

un infarto al miocardio. Por el lado materno, su madre era irascible, organizada y ahorrativa, siempre ocupada con los quehaceres de la casa, negocios o familia y su abuela materna sufre una grave depresión que la lleva a la muerte. En la etapa de su infancia, Beethoven presentaba una predominancia miasmática de psora que demuestra su sumisión a un padre violento, cruel y torturador sin oponer ninguna resistencia y una madre que no pudo protegerlo contra esta agresividad y de la cuál no recibió la atención necesaria. Esta circunstancia le causó un sentimiento de abandono y una falta de confianza en sí mismo. Durante su adolescencia, la imagen que tenía de su padre de ser una persona dominante y autoritaria se vio desplomada al ver a su padre destituido de su trabajo en condiciones denigrantes. Este hecho hizo que Beethoven asumiera de manera inconsciente la culpabilidad de la destitución y el castigo de su padre lo cual le provocó un gran sentimiento de culpa y remordimiento. Posteriormente, este sentimiento de culpa hizo que Beethoven se identificara con su padre a quien imitaba en conducta, sobre todo con sus hermanos y su sobrino, alternando actos de crueldad y compasión, y por otra parte el sentimiento de minusvalía hizo que se desarrollara una megalomanía y una personalidad altanera y despreciativa. La falta de afecto y protección de su madre hizo que Beethoven buscara en las mujeres una relación maternal y de modo inconsciente un rechazo al matrimonio por haber experimentado en su infancia la relación inestable y tumultuosa de sus padres.

Es imposible hablar de un hoy en la patología de Beethoven porque, por razones obvias, tenemos un resumen de la patología de toda su vida. Sin embargo, podemos decir que desde su adolescencia existía congruencia entre sus antecedentes heredados y su forma de ser y padecer, puesto que los dos miasmas heredados se manifestaron ampliamente durante casi toda su vida.

DIAGNÓSTICO INDIVIDUAL:

Beethoven fue un hombre que nació con un genio musical insuperable, además heredó una carga miasmática syphilitica y sycosica que modalizó su carácter y le

dio a su obra un matiz. Su característica más profunda y rectora fue su gran desconfianza syphilítica hacia todo el mundo, sus amigos, familiares e incluso hacia su misma persona y que tiene su origen en una falta de afecto, apoyo y respeto de sus padres durante su infancia. Esa desconfianza lo volvió hostil y agresivo y lo sumió en su mundo de fantasías musicales. Su forma de padecer, también syphilítica y destructiva, le trajo como consecuencia una sordera que lo aisló más del mundo exterior, contribuyendo a esa desconfianza, y le provocó una cirrosis alcohólica que finalmente lo llevó a la muerte. En la esfera mental, el área afectiva fue la más afectada, pero poseyó un gran intelecto y voluntad puesto que, a pesar de todas las vicisitudes en su vida, creó la música más bella y compleja dejándola para la posteridad y para el gozo de toda la humanidad

DIAGNÓSTICO MIASMÁTICO:

Etapas Infantiles: 1,2

De pequeño era un niño sumiso, que se sometía a los castigos violentos de su padre sin protestar. En la escuela tenía una falta de atención, era tímido y taciturno, con errores de ortografía y aritmética. Tenía ilusiones fantásticas sobre la música, padeció viruela y cuadros agudos de infecciones de vías respiratorias.

Etapas de Adolescencia: 2,1,3

A la edad de 16 años murió su madre, suceso que causó que se manifestara la syphilis heredada, manifestándose por una depresión severa y una bronquitis asmática. Tenía ansiedad por su salud y temor a morir de tuberculosis. Tendía a exagerar sus síntomas. Siguió padeciendo cuadros infecciosos de vías respiratorias y gastrointestinales.

Etapas Adultas 3,2

La syphilis heredada, aunada a los tratamientos supresivos que se le practicaron, hicieron que ésta cobrara predominancia. La podemos ver manifestada en las complicaciones destructivas que sufrió después de haber padecido Tifo

(meningitis) en la etapa de su adultez temprana, en los cuadros gastrointestinales que se acompañaban de vómito y dolores calambroideos y la aparición de hemorroides sangrantes a la edad de 30 años. Empezó a beber alcohol desde una edad muy joven causándole con el pasar del tiempo una cirrosis hepática y pancreatitis alcohólica, así como probablemente várices esofágicas sangrantes o úlcera péptica sangrante. La syphilis se vio ligada a la sycosis puesto que esa compulsión por ingerir bebidas alcohólicas es sycósica y porque siguió padeciendo cuadros de otitis medias y cuadros diarreicos con gran flatulencia. En cuanto a sus síntomas mentales vemos una cólera violenta, desconfianza, temor a ser envenenado, masoquismo y crueldad, manía alternada con depresión y humor variable.

La característica más importante del ser humano es su entendimiento, producto del sentimiento y que, a través de su voluntad, hace manifestar todas sus aspiraciones y metas con el fin de dejar su huella en el mundo.

En el caso de Beethoven, el genio de su creatividad se manifestó a pesar de todas las vicisitudes que se le presentaron, a pesar de su herencia miasmática, sus condiciones de vida y su patología. Encontramos una obra maestra que refleja su carácter y personalidad así como la intensidad de su sufrimiento y convicción religiosa. Beethoven llega a verse como un mártir que dedica su vida a la creación de su arte con el fin de glorificar el nombre de Dios y por el mejoramiento de la humanidad, Esto le brindó una alegría espiritual y consuelo a sus sufrimientos. Enseguida escucharemos algunos pasajes de sus composiciones más representativas y una breve explicación de ellos.

MENTE:

Syphilíticos

Suspicaz (3)

Arroja cosas (3)

Apasionado (3)

Melancolía (3)

Sycósicos

Distraído (2)

Humor cambiante (2)

Deseo de ser

adulado (2)

Psóricos:

Ansiedad por su

salud (1)

Falta confianza

en si mismo (1)

Pensamientos muerte (3)	Generoso (2-(3)	Altruista (1)
	Travieso (2-(3)	
	Cólera por bagatelas (2)	

GENERALES:

Syphiliticos:

Deseo de alcohol(3)

Sycósicos:

Mejoría por baños de
agua fría (2)
Deseo de alimentos
condimentados (2-(3)
Mejora al aire libre (2)

Psóricos

Torpeza física(1)
Comete errores de
escritura (1)

PARTICULARES:

Syphiliticos:

Cirrosis Hepática (3)
Calambroideos
Vómitos
Hemorroides sangrantes
Regurgitaciones sanguino-
lentas
Sordera total

Sycósicos

Cuadros diarreicos
Otitis media
Pancreatitis

Psóricos

Constipación

DIAGNÓSTICO MEDICAMENTOSO:

Es imposible dar una sugerencia en cuanto a qué medicamentos se podrían prescribir en este caso, ya que se analizaron varias etapas de su vida y en cada una de ellas existía otra condición miasmática que daba como resultado diferentes tratamientos. Sin embargo, se seleccionaron algunas características esenciales

de Beethoven que se encontraron presentes durante toda su vida y, basándose en éstas, se conformó un probable medicamento que se adecua a su esencia.

Seleccioné síntomas de los dos miasmas predominantes en la mayor parte de su vida, que fueron syphilis y sycosis, por presentarse ambos casi en la misma cantidad:

MENTALES: SUSPICAZ, APASIONADO, HUMOR VARIABLE

GENERALES: Deseo de alimentos condimentados, deseo de alcohol, Mejora baño de agua fría.

PARTICULARES: Cirrosis Hepática

Repertoriando estos síntomas se obtiene:

Phosphorus: 15/8

Sulphur: 15/7

Arsenicum alb:13/6

Nux vom: 13/6

Lycopodium: 11/5

Al revisar la materia médica, el medicamento que mejor se adapta a la personalidad y patología de Beethoven es SULPHUR.

Para empezar, el Sulphur es un medicamento indicado en casos donde existen antecedentes de diátesis escrofulosa o antecedentes familiares de tuberculosis y que están sujetos a la congestión venosa, en especial de la vena portal. Para pacientes que tienen enfermedades resultantes de supresión de erupciones cutáneas, es decir con una Psora latente. El paciente de Sulphur puede ser un paciente gordo, robusto, bien alimentado, con una vida sedentaria, confinado a su habitación de estudio. Tiene aspecto sucio, desalineado, un “filósofo andrajoso”.

Desea una temperatura paralela, pero le molesta si una parte del cuerpo se calienta, especialmente la cúspide de la cabeza. Desea el aire libre. Tiene un

deseo por el alcohol y estimulantes y un vacío en el estómago alrededor de las 11 de la mañana.

En el área mental, Sulphur es un remedio para el hombre que envicia sus afectos, llevándolo a un estado de egocentrismo muy profundo. Él es el centro de su universo y existe una sobrevaloración de sí mismo. Detrás de esta megalomanía subyace una ansiedad de conciencia y este mismo egocentrismo lo hace ser desconfiado de todos. Tiene culpas, remordimientos y arrepentimientos. Su mente vagabundea entre abstracciones y especulaciones filosóficas, fantásticas o religiosas. Tiene especulaciones sobre temas religiosos con largas meditaciones. Tiene fantasías exaltadas, es imaginativo, y creativo. Es apasionado en los temas que le interesan. Puede ser distraído puesto que está sumido en sus abstracciones mentales; siente horror por las matemáticas.

Es irritable cuando algo le molesta, cuando lo distraen, y puede reaccionar con violencia ante ofensas y desprecios, hasta con deseos de venganza. Tiene mucha ansiedad por su salud y por su salvación y es hipocondríaco. Cae en depresión melancólica y tiene disposición al suicidio, aunque le falta coraje al final. Puede tener trastornos por decepción amorosa.

En el área digestiva, tiene gran distensión de abdomen, dolor, diarrea crónica, flatulencia, cólicos, etc. En ocasiones tiene estreñimiento que puede alternar con diarrea.

Es un remedio venoso, las venas están relajadas, perezosas, varicosas. Puede tener varices en extremidades u otras partes del cuerpo que se rompen y sangran. Existe agrandamiento y endurecimiento del hígado con congestión e ictericia.

El Phosphorus no se adapta tan bien a este paciente puesto que existen diferencias básicas en el área mental. Phosphorus tiene un sentimiento de estar indefenso, que lo coloca en situación precaria y vulnerable ante los demás, por lo que se siente desvalido, sin ayuda. Desarrolla un temor a todo y reacciona con miedo ante cualquier situación, real o imaginaria. Está lleno de temor, a la oscuridad, a que algo malo ocurra, a los fantasmas, a tormentas, etc. Sí tiene una

especial inclinación a ser creativo en el área de las artes, en especial la música. También es apasionado, tiene cólera fácil, por bagatelas.

En Nux vom, el síntoma motor es la Ambición, que expresa con un deseo de realizar alguna empresa o proyecto; no es un sentimiento egoísta lo que lo mueve, sino la búsqueda de una superación personal. Es hiperexcitable y susceptible a impresiones físicas y morales. Beethoven nunca fue ambicioso; mas bien su talento era natural y emanaba de su intelecto sin ningún esfuerzo.

El síntoma rector de Lycopodium es una profunda sensación de minusvalía e inferioridad que lo hace involucrarse en una competencia con el medio en una forma de autoexigencia, en la búsqueda del éxito, con lo cual quiere sobrepasar ese sentimiento de inseguridad. Necesita probarse ante los demás para ser halagado y admirado y de esa forma sentirse seguro. Este es el tipo de inseguridad de Lyc., que no es el caso de Beethoven.

BIBLIOGRAFÍA:

1. DAVIES, Peter J. Beethoven in person, His Deafness, Illnesses and Death. Greenwood Press, Westport, Connecticut, 2001.
2. DAVIES, Peter, J. The carácter of a Genius, Beethoven in Perspective. Greenwood Press, Westport, Connecticut, 2002.
3. DRAIMAN, Mario. Las Personalidades Homeopáticas. Estilos Gráficos, Buenos Aires, Argentina, 1991.
4. GLADWIN, F. E. The Materia Medica World. National Homeopathic Library, New Delhi, India, 1984.
5. KENT, J. T. Materia Médica Pura.
6. KENT, J. T. Repertorio de Materia Médica Homeopática. Jain Publishers, Wazirpur, Delhi, 2000.
7. PIERCE, Wildard, I. Pláticas sobre Materia Médica. Jain Publishers, Wazirpur, Delhi.
8. SÁNCHEZ, O. Proceso. Traducción y definición de los Síntomas Mentales del Repertorio Sintético de Barthel. Colegio Médico de Homeopatía de México, A. C., México, 1998.